

Artículo de investigación

Conjeturas sobre la subjetivación digital

Pablo Barrenengoa¹**Correspondencia**

pablobarrenengoa@hotmail.com

Filiaciones institucionales¹Facultad de Psicología (UNLP,
Argentina)**Resumen**

Asistimos a un asombroso cambio de escenario en el que las pantallas han modificado los modos de ser y estar en el mundo. Si los procesos de subjetivación conllevan desplazamientos, movimientos y operaciones nómades a partir de las cuales se deviene sujeto, nos preguntamos aquí sobre el rol que el uso de tecnologías de la información y la comunicación ocupa en nuevas dinámicas de modelización subjetiva. El propósito de este trabajo fue establecer trazos gruesos que permitan formular algunas conjeturas en la inmanencia de estas transformaciones. A partir de ello, se han cartografiado algunas de estas mutaciones subjetivas en el plano de la sensibilidad, el estatuto del tiempo, el espacio y las modificaciones cognitivas concomitantes. Asimismo, se establecen algunas consideraciones respecto al impacto que la velocidad de flujos de tiempo e información disponen en la configuración de padecimiento en la esfera emocional, psíquica y social.

Palabras clave

subjetivación | comunicación digital | mutación | tecnología | internet

Cómo citar

Barrenengoa, P. (2020). Conjeturas sobre la subjetivación digital. *Revista de Psicología*, 19(1), 120-137. doi:
[10.24215/2422572XE052](https://doi.org/10.24215/2422572XE052)

DOI[10.24215/2422572XE052](https://doi.org/10.24215/2422572XE052)**Recibido**

14 nov. 2019

Aceptado

13 abr. 2020

Publicado

29 abr. 2020

EditorNicolás Alessandrini | Facultad de Psicología,
Universidad Autónoma de Madrid (España)**ISSN**

2422-572X

Licencia© Copyright: Barrenengoa, P.
Licencia de Cultura Libre [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)**Entidad editora**RevPsi es una publicación de la
Facultad de Psicología (Universidad
Nacional de La Plata, Argentina)**ACCESO ABIERTO**
DIAMANTE

Conjeturas sobre a subjectivação digital

Resumo

Estamos testemunhando uma incrível mudança de cenário, na qual as telas modificaram as formas de ser e de ser no mundo. Se os processos de subjetivação envolvem deslocamentos, movimentos e operações nômades das quais eles se tornam sujeitos, perguntamo-nos aqui sobre o papel que o uso das tecnologias da informação e comunicação ocupa na nova dinâmica de modelagem subjetiva. O objetivo deste trabalho foi estabelecer linhas grossas que permitam formular algumas conjeturas na imanência dessas transformações. A partir disso, algumas dessas mutações subjetivas foram mapeadas no plano da sensibilidade, no status do tempo, no espaço e nas modificações cognitivas concomitantes. Da mesma forma, são estabelecidas algumas considerações sobre o impacto que a velocidade do tempo e os fluxos de informações têm na configuração do sofrimento nas esferas emocional, psíquica e social.

Palavras-chave

subjectivação | comunicação digital | mutação | tecnologia | internet

Conjectures about digital subjectivation

Abstract

We are witness of an amazing change of scenery in which the screens have modified the ways of being in the world. If the processes of subjectification involve displacements, movements and nomadic operations from which someone becomes subject, we ask here about the role that the use of information and communication technologies occupies in new dynamics of subjective modeling. The purpose of this work was to establish thick lines that allow some conjectures to be formulated in the immanence of these transformations. From this, some of these subjective mutations have been mapped in the plane of sensitivity, the status of time, space and concomitant cognitive modifications. Likewise, some considerations are established regarding the impact that the speed of time and information flows have on the configuration of suffering in the emotional, psychic and social sphere.

Keywords

subjectivation | digital communication | mutation | technology | internet

Aspectos destacados del trabajo

- La subjetivación digital está produciendo una verdadera mutación antropológica.
- El crecimiento exponencial de la velocidad de circulación de flujos de información ha modificado la disposición cerebral y cognitiva.
- Los síntomas actuales denuncian el desacople entre aceleración y procesamiento, entre espacio y tiempo.
- Es posible que el sustrato material de lo psíquico este cambiando su naturaleza.

Una joven viaja en colectivo al colegio, buscando el mejor perfil de una selfie para subir a la red. Una plaza colmada de madres y padres que hamacan a sus hijos con una mano, mientras sostienen su smartphone con la otra. Un joven que argumenta su preferencia por las apps de citas para conocer gente según sus propios gustos. Amor y Tinder, rompen el hielo para los vergonzosos. Trabajar con homeoffice. Despejar cualquier discusión con google. Aprender a cocinar con un tutorial en youtube. La angustia de una estudiante universitaria ante la imposibilidad de sostener la atención en la lectura. Una abuela que lee en voz alta el ultimo mensajito de un grupo privado al que no sabe cómo silenciar. Púberes que se reúnen después del colegio para navegar en el celu. Maratones de series, de videojuegos y simuladores. Niños que hablan en neutro, que deambulan, pero ahora solo deslizando su dedo. La culpa y sensación de agobio cuando una pediatra ya no puede ni quiere –aunque siente que debe- responder los incesantes mensajes de WhatsApp de padres de sus pacientes. El camino al trabajo en tren: nadie se mira. Todo lo importante pasa en otro lado, en ese lugar/situación/persona que observo en mi dispositivo móvil y que se desplaza a un ritmo vertiginoso, frenético y ansioso.

Extractos de la clínica, observaciones de la vida cotidiana, entrevistas a jóvenes y adultos. Una necesidad: cartografiar las mutaciones subjetivas que las nuevas tecnologías introducen en nuestros modos de vida y en la modelación de nuestra sensibilidad.

La “siliconización del mundo” (*Sadin, 2018*), la celularización de la vida cotidiana y la nueva comunicación digital han caído como una bomba gaseosa que se cuele por la superficie porosa de la vida cotidiana. No se trata solo de una recomposición técnica, sino de una profunda alteración del estatuto ontológico del sujeto y los procesos de socialización. Con Amador (*2010*), podemos afirmar que lo que se está configurando es un nuevo programa cultural (*Benjamin, 2007*) en el que los dispositivos materiales, las nuevas modalidades de comunicación y un horizonte profuso de hiperconexiones hacen posible la redefinición de principios, ideas, prácticas y formas de ser y estar en el mundo, esto es, un proceso evidente de mutaciones de la subjetividad que transcurre en escenarios múltiples y heterogéneos.

En el último tiempo, los estudios de mayor relevancia a nivel internacional, se han mostrado crecientemente interesados por innovaciones tecnológicas en la realidad virtual e interfaces de realidad mixta (MRITF) como HoloLens. Esto ha atraído la atención de usuarios e investigadores, lo que sugiere que puede ser el siguiente trampolín en innovación tecnológica en su aplicación a tratamientos en salud, estrategias educativas y el uso recreativo, entre otros aspectos (*Mauri, Cipresso, Balgera, Villamira y Riva, 2011; Riva, 2016; Cipresso, et al, 2018*). Ahora bien, toda tecnología se implanta ante una humanidad específica, socio-históricamente situada, a la que contribuye, a su vez, a modificar de manera dialéctica. En consecuencia, estos avances que algunos años atrás hubiesen formado parte de la ciencia ficción, ameritan ser acompañados de rigurosas reflexiones respecto a su impacto en la producción de subjetividad y las profundas mutaciones antropológicas en los planos cognitivo, atencional, relacional y emotivo.

A pesar de los indiscutibles impactos positivos que posee la automatización de procesos sumamente trabajosos antaño, no deja de ser relevante la consideración crítica respecto a sus operaciones de apropiación, los efectos no deseados, los desacoples que habitar un mundo maquínico produce en las subjetividades, en los modos de ser, pensar y sentir. Byung-Chul Han (2014) ha tematizado el análisis del mundo digital en el marco de las nuevas técnicas del capitalismo neoliberal. En este contexto, se generan las condiciones para el pasaje de un régimen biopolítico a uno psicopolítico. De tal modo, la sociedad de la transparencia y del control digital opera al modo de un panóptico digital. Los sujetos formalmente libres se explotan a sí mismos, ya no por la coacción “externa” propia de las sociedades disciplinares, sino por formas más eficientes de subjetivación y sometimiento, que inauguran nuevas coerciones “internas” en el marco de imperativos de optimización y rendimiento. Esta arquitectura es indisoluble de la extensión de sensores en todas las superficies de lo real: mientras caminamos, en la cama, en una balanza o en un baño. Esto genera un conocimiento que va más allá de la navegación en Internet y que es conocimiento de la vida. Se trata de un estado del liberalismo llamado tecnoliberalismo, que interviene y monetiza todos los ámbitos de la vida cotidiana para su provecho. Pero no se trata solo de una cuestión de mercantilización, sino de la organización automatizada de la existencia. En tal sentido, las tecnologías digitales se han transformado en la textura de la vida cotidiana (*Silverstone, 2004*).

Si la subjetividad posee dimensiones polifónicas y maquínicas, se trata de aproximar nuestra comprensión a nuevas cartografías subjetivas, que capten estas mutaciones existenciales, afectivas y psíquicas en torno a estos nuevos procesos maquínicos de desmaterialización de la comunicación, el uso de internet y las nuevas tecnologías digitales. Si los procesos de subjetivación conllevan desplazamientos, movimientos y operaciones nómades (*Deleuze y Guattari, 1995*) a partir de las cuales se deviene sujeto, nos preguntamos aquí sobre el rol que el uso de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ocupa en nuevas dinámicas de modelización subjetiva.

Cartografías de la mutación

Partimos de la premisa de que las mutaciones subjetivas vinculadas al impacto de las TIC en la vida cotidiana tienen un comportamiento rizomático. El rizoma es una especie vegetal cuya forma difiere de la arborescente al no poderse distinguir en él las raíces de las ramas y tiene un crecimiento indefinido e indiferenciado (*Deleuze y Guattari, 2006*). La cartografía “será el trazado del mapa del rizoma en cuestión: intuitivo en muchas de sus líneas, se orientará a través de una multiplicidad conectiva, cambiante, asignificante” (*Rey y Granese, 2019*). Cartografiar no es un método explicativo en sí mismo, sino un modo de aproximación al presente cuando saberes previos se han vuelto insolventes para la comprensión de un nuevo fenómeno. El pensamiento rizomático, entonces, no es un calco sino un ritmo, un funcionamiento, un estilo. Por lo tanto, el propósito de este trabajo fue establecer trazos gruesos que permitan formular algunas conjeturas en la inmanencia de estas nuevas mutaciones.

Mutación sensible: lógica conjuntiva y lógica conectiva

Un modo de pensar la subjetivación digital, es dilucidar las formas que asume la interacción con los dispositivos que la median, el tipo de operaciones cognitivas que implican, sus contextos, los tipos de lazos sociales habilitan y su efecto en la dimensión afectiva de los sujetos. Por supuesto debemos decir que la subjetivación digital se construye siempre de manera diferenciada social, histórica y geográficamente; es moldeada por la clase social, el género, la edad, la historia personal y el entorno familiar.

Los contenidos, formatos y modalidades de los dispositivos pantallizados, portátiles y en red, han configurado progresivamente la constitución de un ambiente que posibilita la producción de presencia en el que los sujetos narran y experimentan la vida mediante brevedades e intersticios situados entre la productividad y el ocio. Esto implica reparar en las características de esta nueva comunicación digital interactiva. Según Amador (2010), esta modalidad de comunicación se basa en la versatilidad de sus interfaces, nuevos mecanismos que permiten el procesamiento de datos, nuevas operaciones con las que se codifican y decodifican los datos, las facilidades en el uso de programas y en la implementación de lenguajes de programación, entre otras especificidades. Así, por ejemplo, el uso de las redes sociales, los blogs, los videojuegos y los hipertextos, que circulan también a través de bytes por las pantallas de los dispositivos nómadas, contribuyen a la conformación de una nueva semiosis, es decir, una recomposición de lenguajes visuales, digitales, orales, auditivos, kinésicos y cenestésicos. Esta transformación ha generado un nuevo “ecosistema comunicacional” en el que se ven alteradas las condiciones de subjetivación no solo a nivel tecnocognitivo, sino también en los modos de conocer el mundo, la organización de la percepción, el espacio, el tiempo y las operaciones de decodificación de estos nuevos lenguajes.

Según Franco Berardi (2017) nos encontramos en una fase de transición en la que los procesos de sujeción que determinan nuestros modos de vida están mutando. Este pasaje va de la preeminencia de una lógica conjuntiva a una lógica conectiva. Si

bien ambas modalidades coexisten, la primera de ellas, describe un mundo en el que la relación entre cuerpos y signos es procesada a través de la sensibilidad, mientras que la lógica conectiva en “estado puro”, funciona como un régimen en el que sólo operamos con signos ya codificados, cuya combinación se encuentra “guionizada”, preestablecida por un esquema de compatibilización algorítmica.

La lógica conjuntiva opera de modo tal que prevalece la dimensión de la empatía. Es decir, comprendemos las emociones o acciones del otro, podemos participar en una realidad ajena a la nuestra porque se activan en nosotros similares procesos que se activarían en caso de estar en circunstancias semejantes. Así, por ejemplo, se puede sentir como propia la alegría o la tristeza de un ser querido. La empatía, en tanto entendimiento especular, es una de las bases sensibles de la solidaridad y fuente de conjunción. Según Virno (2006), la incorporación del lenguaje y el desarrollo de sus competencias en la evolución humana, lejos de fortalecer o confirmar la empatía, puede ser visto como un proceso de mediación que la erosiona, transformando gradualmente la comprensión en un acto de adaptación sintáctica intelectualizado, más que un proceso de ósmosis semántico-pragmática. Según el autor, la mediación del lenguaje reduce el brillo de la experiencia inmediata, reglamentando la realidad con leyes sintácticas y convenciones lingüísticas. Si seguimos este razonamiento, el lenguaje, si bien provee la capacidad de poder comunicarnos, es también fuente todo tipo de conflictos, negaciones y malentendidos. En este mismo sentido, Berardi (2017) sostiene que la historia de la civilización y la tecno-evolución ha producido una progresiva sintactización del mundo. Es decir, una reducción del mundo común a la sintaxis del intercambio lingüístico, cuestión que ha erosionado lentamente, a lo largo de la historia humana, las huellas del entendimiento empático. Por lo tanto, nos relacionamos crecientemente con un espacio social en el que se han fortalecido las convenciones sintácticas como herramienta de comprensión y comunicación. Desde esta mirada, con el mundo digital se ha consolidado un proceso de abstracción, disociando aún más la empatía de la comprensión, pues es posible comprender desde la sintaxis sin recurrir a la empatía.

Oponemos, en forma analítica, dos tipos ideales: la conjunción empática y la conexión sintáctica. La *conjunción empática* implica la interpretación de los signos que provienen del otro (sentimientos, emociones, deseos) y la habilidad para responder en consecuencia. Por el contrario, la *conexión sintáctica* es un tipo de entendimiento que no está basado en una comprensión empática de los signos e intenciones que vienen del otro, sino, más bien, en la conformidad y adaptación a una estructura sintáctica. La conjunción, desde el pensamiento de Berardi, es también la concatenación de cuerpos y máquinas que pueden generar significado sin seguir un diseño preestablecido. La conjunción es singular, vibracional e intencional. En cambio, la conexión, por su lado, obedece un diseño intrínseco generado por el hombre. Es una “concatenación operativa entre agentes de significado previamente formateados de acuerdo con un código” (Berardi, 2017, p. 28). En la composición conjuntiva observamos la fuerza de la negatividad tal como la hemos conocido filosóficamente a través de Hegel y Heidegger. El amor transforma al amante, el saber transforma

a docentes y alumnos. Hay lugar para la emergencia de significados previamente inexistentes. Por el contrario, el modo conectivo de concatenación supone una conexión de elementos puramente funcional y maquinal. Para que la conexión sea posible, los segmentos lingüísticos deben haber sido previamente compatibilizados. La conjunción requiere un criterio semántico de interpretación de los signos del otro, únicamente posible en el contexto pragmático de la interacción (lo ambiguo, lo no dicho, los gestual, las implicaciones múltiples de lo dicho). La conexión, por el contrario, requiere únicamente un criterio sintáctico de interpretación. El intérprete debe reconocer la secuencia y ser capaz de llevar adelante una operación prevista originalmente en la sintaxis general del sistema operativo. En este intercambio no hay margen para la ambigüedad ni para los matices de la intencionalidad. Desde esta mirada, cuando la conexión reemplaza a la conjunción en el proceso de comunicación, se abre el camino a una transformación y mutación en el campo de la sensibilidad, de la emoción y de lo afectivo.

Uno de los efectos de la hegemonía conectiva por sobre la concatenación conjuntiva es la lesión de los aspectos no lingüísticos de la comunicación. Así, la predominancia del intercambio lingüístico en términos de compatibilización produce una reducción de los efectos de ambigüedad del lenguaje. La revolución digital trastorna el modo en que se vincula el cuerpo con los signos. La lógica conjuntiva es capaz de captar signos no verbales y asociarlos según dinámicas de creación sensible de la experiencia. La conectiva, en cambio, se caracteriza por un aumento sin precedentes de la capacidad de manipular signos a gran velocidad, siempre que esos códigos sean previamente compatibilizados y esté disponible uno de ellos para vincularlos. Debe señalarse que la oposición entre conjunción y conexión no es una oposición excluyente, antinomia que si se sostiene de manera rígida podría llevarnos a severos errores. Podemos emocionarnos, alterarnos, modificarnos a partir de una llamada, un mensaje de texto o posteo, del mismo modo en que podemos sentirnos aislados e incomprendidos en una fiesta o reunión familiar tradicional. Siempre hay una sensibilidad conectiva en un cuerpo conjuntivo, así como siempre existe una sensibilidad conjuntiva en un cuerpo humano formateado en condiciones conectivas. Por tanto, se trata de una diferencia de grados entre ambas lógicas descriptas y no de tipo.

A nadie le resulta ajeno que internet se ha posicionado actualmente como una herramienta útil, global e inevitable; y es justamente debido a estas características que toda persona, de uno u otro modo, llega a desarrollar una interrelación con el mundo virtual, lo que conllevará al establecimiento de estados de mayor o menor involucramiento a internet (*Douglas, et. al, 2008*). La subjetivación digital adquiere innumerables facetas, de modo que atraviesa casi todas nuestras relaciones sociales. Padres e hijos con estilos de comunicación rígidos y estereotipados han encontrado nuevos modos de comunicación y expresión, imposibles de experimentar en tiempos de relaciones más verticales y autoritarias. Por otra parte, las aplicaciones de citas, las redes sociales como medio de comunicación, seducción y organización de las relaciones sexo-afectivas también están modelizando en forma inédita las subjetividades. Las redes sociales han posibilitado nuevos modos para conocer

personas y relacionarse, habilitando nuevas formas de comunicarse, de vivir el erotismo y la expresión. Así, por ejemplo, en el campo de las relaciones amorosas, estas tecnologías de subjetivación digital han modificado la dimensión de la espera. Lejos del ideal romántico y cortés, las nuevas tecnologías devienen en agentes constitutivos de la espera amorosa, generando impactos sobre la propia subjetividad y sobre el sujeto amado (*Marentes, Palumbo y Boy, 2016*). “Clavarse el visto”, “eliminarse de la lista de amigos”, observar el número de “likes” son nuevas formas de modular las relaciones que generan nuevas condiciones para habitar lo social y construyen códigos de reciprocidad. De tal modo, nuevas versiones de los celos y códigos en el cortejo amoroso inauguran un cambio en los escenarios para experimentar el amor. Así como se han añadido innumerables ventajas, toda construcción positiva entraña transformaciones en las formas de vida que establecen una ruptura con patrones de la experiencia sensible de antaño. Precisamente por ser procesos contemporáneos y sobre los cuales no existe un conocimiento cabal sobre sus alcances, se torna preciso que sean cartografiados a los fines de delimitar sus posibilidades, pero también, los desacoples que produce en los seres humanos.

Berardi (2014) señala que uno de los efectos de esta mutación es la pérdida de sensibilidad, sensibilidad (táctil) y sensualidad (placer-dolor). En el mundo globalizado e hiperconectado, también acontece un nuevo régimen de reducción de lo sensitivo, lo sensual y lo erótico en la medida en que devenimos cada vez más incapaces de decodificar lo no dicho, de inventar relaciones para signos sin previa compatibilización. Si, según lo expuesto, la hegemonía conectiva altera los componentes productores de empatía, encontramos en la actualidad algunos efectos fácilmente observables. Por un lado, entra en jaque la capacidad de crítica, ya no por el tipo de mediación, sino por la dificultad de desarrollar capacidad de síntesis ante la aceleración y multiplicación de la información. En otro plano, la dimensión erótica de los cuerpos comienza a estar mediada por otras pautas de intercambio, códigos de intercambio sexual y modos de seducción. Paradójicamente, la gran disponibilidad de pornografía digital y la liberalización creciente de las relaciones sexuales, no ha sido traducido en aumento de los encuentros morosos y sexuales. Si bien la era digital han permitido encuentros imposibles de acontecer en otro tiempo, también se ha observado un aumento en los patrones de inhibición, aislamiento y en la conformación de nuevos imperativos de la imagen y de la instantaneidad para aumentar las posibilidades de un match en las múltiples aplicaciones sociales y de citas (*Su, 2016*). Algunos estudios, por ejemplo, han develado los engañosos algoritmos que manipulan el cruce amoroso al precio de mantener al usuario sujeto al intercambio conectivo (*Cortes Gómez, Del Castillo y Hernández, 2016*). Como efecto de ello, sometida al imperativo de la transparencia, la sociedad se positiviza, se sobreexpone degradando la verdad a la evidencia, la sexualidad al porno, la comunicación a la información (*Han, 2012*). La atrofia de la sensibilidad implica una atrofia de la empatía, que, como hemos dicho, es la capacidad de sentir-con, de sentir al otro como prolongación de la existencia y cuerpos propios.

Si la sensibilidad es la capacidad de interpretar señales no discursivas, no-codificadas,

entonces, la binarización de la comunicación –a partir de nuestra exposición a las tecnologías digitales – produce una epidemia de descortesía, es decir, la incapacidad de descifrar los signos según el deseo (*Fernandez Savater, 2018*). Desde luego, no se trata de la desaparición de la sensibilidad como matriz y medio de contacto humano, sino de su modulación productivista, prefigurada, codificada por algoritmos (*Stulwark, 2017*).

La sociedad de la hipercomunicación e hiperinformación –es decir, en el contexto de la creciente abstracción y aceleración del semiocapitalismo- generan una escena de atrofia psíquica obscena, puesto que determinados órdenes esenciales de la subjetividad se ven fuertemente perturbados al afectarse lo que Han (*2017*) denomina su negatividad:

Lo que constituye la experiencia en un sentido enfático, es la negatividad de lo distinto y de la transformación. Tener experiencia con algo significa que eso nos concierne, nos arrastra, nos oprime o nos anima. Su esencia es el dolor. Pero lo igual, la positividad, no duele. La proliferación de lo igual se hace pasar por crecimiento. Pero en determinado momento, la producción ya no es productiva, sino destructiva; la información ya no es informativa, sino deformadora; la comunicación no es comunicativa sino meramente acumulativa (*Han, 2017*, p. 34).

Según esta conjetura, entonces, su dimensión problemática no está, por supuesto, en la mediación tecnológica, sino en su falta de negatividad. No se consumen cosas sino emociones producidas. No es su valor de uso, sino su valor emocional, fugaz, continuo, vertiginoso (*Han, 2014*). La psicopolítica neoliberal se apodera de las emociones para influir en ellas a nivel prerreflexivo. Por lo tanto, se torna fundamental examinar cuidadosamente la construcción “positiva” que el uso de la red social produce, sus automatismos, sus usos desregulados, los intersticios mortíferos y deserotizantes que inaugura.

Mutación cognitiva, aceleración y sufrimientos subjetivo

El nuevo régimen de lo visual y la comunicación digital introduce también cambios en los vectores tiempo espaciales. Si la virtualización del contacto a partir de la lógica conectiva produce efectos de de-sensibilización emotiva, soledad relacional y fragilidad psicológica; estos se acentúan negativamente cuando se someten a flujos de tiempo acelerados y disociados. Debemos introducir aquí las nociones de ciberespacio y cibertiempos (*Berardi, 2017*). El ciberespacio es ilimitado y se expande continuamente. En cambio, el cibertiempos, entendido como la habilidad de la atención social para procesar información a tiempo, es orgánico, cultural y emocional: por lo tanto, es cualquier cosa menos ilimitada. Analicemos algunas características que la interacción digital propicia para luego reflexionar sobre su impacto en la dimensión del sufrimiento subjetivo y sus modos de expresión.

El mensajear, postear, chatear produce un nuevo espacio, un nuevo tipo de presencia. Hay cierta potencialidad “transicional” de los dispositivos para crear presencia

del otro en su ausencia. Aparece la idea de que se puede regular “libremente” los momentos para estar solos o acompañados. Aunque también es cierto su homólogo: la denegación de la ausencia. La presencia constante, la disponibilidad, la estimulación desbordante y el poder hipnótico de las luces pantallizadas produce un exceso de estimulación y fugacidad perceptivas que dificultan la experiencia por los desplazamientos constantes (*Alvarez y Cantú, 2011*).

Por otra parte, el campo perceptivo-atencional se multilateraliza. El llamado “multitasking” o multitarea exige un funcionamiento cada vez más parecido al de un procesador, con sus requerimientos de velocidad, almacenamiento y memoria. La simultaneidad de las tareas –hacer más cosas en el mismo tiempo- va en detrimento de la profundidad. Asimismo, si bien el tiempo se acelera, también se fragmenta. La atención queda tomada por múltiples info – estímulos: desde notificaciones de redes sociales hasta el consumo de series audiovisuales. La cantidad de estimulación intercepta cualquier intento de focalización, expresada en el caudal de notificaciones del cada vez más vasto universo de apps. Cada notificación, aparece como una oferta irrechazable, una micro-partícula de placer que configura una nueva urgencia para el sistema dopaminérgico y la economía del placer de las nuevas interacciones digitales: la de ver. La subjetivación digital reconvierte al observador en espectador voyerista, cuestión que promueve la des-implicación del usuario en la red social.

Lejos de pensar los usos de la tecnología como un hecho aislado, personal e individualizante -como han sostenido algunas visiones tecnocéntricas- los usos de TIC tienen un carácter colectivo en cuanto a las gramáticas de uso que tejen y operan a través de una compleja red de vínculos e interacciones intra e intergeneracionales (*Duek y Largui, 2018*). Sin lugar a dudas, esto ha puesto en crisis, no a la cognición, sino a la concepción moderna de cognición (*Bleichmar, 2005*). La temporalidad hegeliana es ahora jaqueada por la velocidad y yuxtaposición de flujos de tiempo – espacio en distintos planos. Asimismo, los componentes atencionales se transforman. Se atiende menos al relato que a la imagen, pero se articulan secuencias y construyen nuevos sentidos. La crisis de atención actual es una crisis de la capacidad de estar presentes en las situaciones que vivimos. Según Amador (*Sabater, 2018*), en nuestro mundo hay fuerzas armadas para distanciarnos de las situaciones que vivimos, desengancharnos, desecharnos, distraernos. En una economía saturada de oferta que compite, nuestra atención debe ser captada y explotada. ¿Cómo captan nuestra atención y luchan por la visibilidad los productos de internet? ¿Cómo se libra la batalla para capturar nuestra atención? Se trata de una atención “guionizada”: algo mira, ve, piensa y actúa por nosotros. Hay un guion preestablecido: se googlea saber o conocimiento, se buscan rutas en un gps. Nuestra atención queda guionizada por algoritmos predictivos que preestablecen y codifican nuestra atención. Esto configura una dimensión de lo atencional que podemos denominar como “automática”. En adyacencia a estos procesos, surge el fenómeno de la distracción (¿falta de atención?). Se trata de la distracción asociada a la exposición a las pantallas. No estamos en lo que estamos porque estamos en mil cosas. El efecto de muchas ventanas abiertas es la sensación del desborde, el agobio. Traducidos a la vida cotidiana: la precariedad, los mil trabajos, los malabares de la vida cotidiana que

dispersan la atención. A su vez, la intensidad del multitasking provee de pequeñas píldoras de satisfacción inmediata (me gusta, mensajes) que nos hace incapaces de sostener situaciones de altibajos, silencio, duración, concentración, incertidumbre. De tal modo, lo importante de la vida no sucede donde se está físicamente presente, sucede en otro sitio que se puede observar con mi smartphone. Por lo tanto, a la atención automatizada se suma la atención dispersa.

Entonces, en tiempos de subjetivación digital, la atención lidia con la difícil tarea de actualizarse, renovarse y permanecer en la situación de atención. Según Fernández Savater (2018) estar atentos es habitar una situación, estar afectados por ella, compelidos en cuanto al deseo, “enchufados al partido”. De lo contrario, si no se habita la situación, quedamos vulnerables a que la atención se guionice y quede tomada por la inercia de un molde previo, automatizado, tele-dirigido. Si estar atentos es estar presentes o habitar una situación mientras se es afectado / implicado por ella, lo que ocurre con la atención habla de cómo se habita el espacio.

En este tiempo-espacio alterado, también resulta evidente la mutación de los intercambios sociales. Como mediadora y moduladora, la tecnología reconfigura nuestro modo de pensar, sentir y hacer, adquiriendo un rol cada vez más central en la reconfiguración de la identidad y en los procesos de subjetivación. En este flujo y reflujo continuo de lo presencial a lo virtual, lo virtual constituye un aspecto más de lo personal, reconfigura las reglas de juego que organizan las relaciones sociales y modifica el paisaje en que se desarrolla nuestra vida (Gil-Juarez, Vall-Ilovera y Feliu, 2010). Algunos autores han conceptualizado el uso de redes sociales como una nueva ágora moderno, donde se producen nuevas formas de subjetivar las relaciones mediadas por la apropiación que se hace de las tecnologías de la información y la comunicación (Gordo y Megías, 2006). No obstante, también se ha puesto el acento en los procesos de fractura de las relaciones sociales que estas modalidades de interacción propicia, siendo conceptualizadas como “una amalgama de individuos en flotación que establecen relaciones sociales lábiles y poco duraderas” (Donzelot, Walkowitz, Parker, Varela, Burman y Pastor, 2006). Así, podemos reparar en la erosión del diálogo y la posibilidad de sostener un encuentro con el otro como semejante, diferente o ajeno al mismo tiempo. De tal modo, se evita la conversación, el imprevisto, lo espontáneo, el contacto con el cuerpo erótico del otro. El otro no existe, se lo evita, incomoda, altera. Como señala Turkle (2017), férrea defensora norteamericana de los efectos positivos de las tecnologías, queremos controlar la expresión de nuestra emotividad, no estar ni muy cerca ni muy lejos. En contraposición, se pierde la habilidad para mantener una conversación, modular sus ritmos, escuchar. Todo parece, en contraposición al cibertiempos, lento, aburrido.

En otro orden descriptivo, el espacio virtual explota no solo el trabajo (Bustos, 2019), sino también el entretenimiento. Además de cooptar el tiempo de ocio, la industria del entretenimiento y las series por streaming han inaugurado una nueva modalidad de consumo cultural en el que se disemina un nuevo costumbrismo: la maratón de episodios concatenados y secuenciados en las nuevas plataformas.

Si bien la caracterización no es exhaustiva, la aceleración del tiempo, la multiplicación y superposición de espacios propicia la proliferación de situaciones de desacople entre capacidad y demanda de respuesta. El crecimiento exponencial de la velocidad de circulación de flujos de información ha modificado, tal vez de forma irreversible, la disposición cerebral y cognitiva, cuyos signos más evidentes desbordan las clasificaciones psiquiátricas. La vertiginosidad de estos cambios ha generado una brecha entre lo asimilable de esa sobre-estimulación (que puede devenir en experiencia) y aquello que queda por fuera de la capacidad de metabolización / recepción / procesamiento. Los desacoples de esta mutación sensible y cognitiva son el caldo de cultivo fértil para un conjunto de nuevos padecimientos subjetivos: ansiedad, depresión, estrés, aislamiento digital. Sujeta a la aceleración infinita de los info-estímulos, la mente –condicionada por su tiempo de procesamiento- reacciona con pánico o con des-sensibilización. Estos cambios podrían estar en la base del crecimiento epidémico de los llamados ataques de pánico y distintos cuadros vinculados a la ansiedad. En consonancia con ello, el pasaje de lo conjuntivo a lo conectivo se acompaña de una modificación de las condiciones de producción, metabolización y manifestación del malestar. Consecuentemente, podemos conjeturar que asistimos a una nueva transformación en la que se eclipsan las coordenadas clásicas de producción de síntomas. De tal modo, los “nuevos síntomas” (Barrenengoa, 2019) se distancian de sus manifestaciones tradicionales y se agrupan en una sintomatología más bien neurálgica. En otros términos, si las pantallas se han apoderado del cerebro (base material de lo psíquico), es lícito interrogar el nuevo estatuto del padecimiento que intenta dominar magnitudes de información-excitación que exceden su capacidad de procesamiento. Esto es, abrir la discusión sobre los resortes involucrados en la producción de sufrimiento, sus mecanismos y nuestros esquemas explicativos. El aparente desvanecimiento del síntoma como pregunta, parece ser sustituido por el “trastorno de conducta”, el “ataque de pánico”, la “depresión”. El síntoma, así, subordina el sentido a la sintaxis del trastorno. Un malestar difícil de nominar, pero que aturde al sujeto. El síntoma como aquello que no cuaja y hace pregunta se degrada a ciento cuarenta caracteres, o se transforma en una formación muda, que denuncia el desacople entre aceleración y procesamiento, entre espacio y tiempo. En suma, si los síntomas dejan de comportarse como una formación del inconsciente tal como lo concibió el psicoanálisis, para transformarse en trastornos de flujos de tiempo acelerados y juegos algorítmicos que interceptan y apoderan de la atención-deseo: ¿Cuáles son las implicancias teóricas de esta transformación? ¿Qué desafíos implican desde el punto de vista técnico en el amplio campo de la salud mental? Si el suelo de constitución del psiquismo estudiado en forma clásica se altera: ¿qué se produce? ¿Cómo se tramitan estas alteraciones?

Subjetivación digital: ¿nueva ontogénesis?

Asistimos a un asombroso cambio de escenario en el que las pantallas han modificado los modos de ser y estar en el mundo. A partir de esto, hemos cartografiado algunas de estas mutaciones subjetivas en el plano de la sensibilidad, el estatuto del tiempo, el

espacio y las modificaciones cognitivas concomitantes. La subjetivación digital es parte de uno de los procesos que está produciendo una verdadera mutación antropológica. Según esta hipótesis, se trata de un momento evolutivo en el que se consolida una nueva disposición evolutiva-adaptativa de la “mente” a un cambio de entorno. Es decir, un cambio significativo en las condiciones de hominización, en la medida en que los soportes subjetivos para habitar esta nueva situación de socialización requieren de un re-acomodamiento a las condiciones de operación con nuevos artefactos simbólicos. La disolución de la concepción moderna de humanidad implicada en este proceso, la creciente erosión de la interacción humana basada en la empatía y la creciente proliferación de una comunicación codificada según sintaxis algorítmicas produce un flujo de información que satura – modifica nuestro cerebro individual y social, nuestra sensibilidad, experiencia del tiempo, del espacio y la atención.

Los análisis de los modos históricos de subjetivación han permitido tensionar acepciones universalistas y a-históricas del sujeto psíquico propias del estructuralismo heredado en el campo “psi”. Desde esta perspectiva, la subjetividad no resulta entonces un contenido variable de una estructura humana invariable, sino que interviene en la constitución de la estructura misma, a partir de las marcas de las prácticas que se reciben desde la indeterminación de base del ser humano. Por un lado, entonces, la naturaleza humana no es una forma constante de contenidos variables; por otro, la variación sustancial de la forma misma tiene carácter situacional. Si cada situación socio-histórica engendra su humanidad específica (Corea y Lewcowicz, 2000), resulta lícito preguntarnos, entonces, por el impacto ontológico que los procesos de subjetivación digital inauguran. Si la ontogenia es la historia del cambio estructural de una unidad sin que ésta pierda su organización, el análisis sobre la subjetivación digital nos invita también a conjeturar sobre la siguiente disyuntiva. ¿es el mundo digital sólo una modificación en las mediaciones tecnológicas y semióticas entre los seres humanos y su cotidianidad? ¿acaso no estamos ante una mutación de las estructuras mismas, agenciadas, ahora, por la aceleración del tiempo, la multiplicación de los espacios, el establecimiento de prótesis mentales en el procesamiento de nuestra memoria, atención y percepción?

En este sentido, el trabajo ya citado de Berardi (2017) ha descrito de qué modo la inserción de segmentos electrónicos y dispositivos digitales en el universo orgánico de la comunicación ha producido una nueva modelización biosocial de la sensibilidad. Así, la proliferación de memes neurolingüísticos en la esfera de la cognición, la psique social y en las formas de vida introduce automatismos cognitivos profundos en la percepción, la imaginación y el deseo.

Desde el campo de la neurología, es conocido el concepto de neuroplasticidad cerebral, según la cual el cerebro posee la capacidad para modificar su estructura como resultado de su experiencia. Sin ánimos de ingresar en conocidos debates filosóficos sobre el paralelismo psicofísico, estudios sobre patologías como el Parkinson, el Alzheimer o accidentes cerebrovasculares han evidenciado el intrincado nexo entre procesos neuronales y procesos psicológicos. Así, por ejemplo, una pequeña hemorragia

en el sistema nervioso central puede alterar el funcionamiento de la memoria, el pensamiento y el lenguaje, entre muchos procesos psicológicos. A la inversa, los cambios en los procesos de hominización, los entornos de socialización y el uso de artefactos simbólicos, han modificado en términos evolutivos las características del encéfalo, aumentando su tamaño y desarrollando el lóbulo frontal. Si consideramos el carácter flexible que provee la neuroplasticidad humana, es posible que el sustrato material de lo psíquico este cambiando su naturaleza. Catherine Malabou (2013) ha señalado de qué modo, la plasticidad propia del cerebro implica pensarlo como una instancia modificable, formable y formadora. Es decir, una instancia programable y susceptible de desprogramación, un órgano abierto a la creación de nuevas formas en la medida en que su entorno social, también muta concomitantemente. Desde las neurociencias hasta la teoría política de Marx, hemos conocido que los cambios en las mediaciones producen cambios en la substancia. En otro período, Vigotsky (1988) ha establecido también, que los procesos psicológicos superiores, específicamente humanos, se interiorizan a través de mediaciones semióticas del entorno social. Si el ser humano se transforma a sí mismo a medida que transforma el entorno: ¿Qué sentido tiene esta afirmación en el terreno de la subjetivación digital? ¿Cuáles son sus efectos ontogenéticos y filogenéticos?

La conjetura que se ha esbozado aquí sostiene que la actual subjetivación digital impulsada por la transformación tecnológica alberga un potencial mutagénico de los procesos psicológicos y neurológicos. En biología, un agente mutagénico posee la capacidad de modificar la información genética de un organismo por encima de su nivel estándar. Por otra parte, la ontogénesis de los procesos psicológicos, la creación de nuevas formas está determinada tanto por el soporte neuronal como también por las condiciones contingentes de existencia. La subjetivación digital, en razón de su intensificación de estímulos nerviosos y de la aceleración de sus entornos, entrañaría la capacidad de disparar procesos morfogenéticos, es decir, de modificar las estructuras con las que nos relacionamos, conocemos e interpretamos la realidad. Veamos algunos ejemplos y situaciones problemáticas que podrían sostener esta hipótesis.

Desde el punto de vista del lenguaje, existe la posibilidad casi automática de traducir cualquier idioma a través del Google Translator. Si se lo desea, es posible prescindir de un maestro de música, de idiomas o de ejercicio. También los procesadores de texto corrigen la ortografía, se anticipan a lo que queremos escribir o nos proponen agradecidos stickers para comunicarnos. De tal modo, el lenguaje se desmaterializa y opera como algoritmo predictivo. Sin lugar a dudas esto está transformando el modo y los recursos con los que organizamos y expresamos el pensamiento. También observamos una creciente cantidad de niños y niñas que hablan en “neutro”. En períodos constitutivos, el aprendizaje del lenguaje a través de una máquina, en lugar de la acústica musical del lenguaje ha modificado el escenario de la niñez. Niños que hablan en neutro, con dificultades en la empatía y sociabilidad con semejantes, crecientes dificultades para dominar la frustración (que implica una particular recomposición del tiempo, del yo y de los otros). La sobre-exposición a las mediaciones tecnológicas corre del centro a la dialéctica de lo humano y vacía las palabras de

su musicalidad cultural. En razón del entretenimiento digital, su voz, gestos y juegos abandonan la singularidad de las palabras de figuras humanas cercanas y adoptan una musicalidad convencional, conforme a un formato establecido por los dispositivos. Según esta diferencia, la inscripción psíquica del lenguaje entraña una mutación. Los procesos de adquisición, desarrollo y uso del lenguaje a través de la imitación empática y erótica mediada por las figuras que brindan cuidados es cualitativamente distinta a la incorporación y uso de lenguajes codificados por mecanismos automáticos de expresión semántica y sintáctica. Según esta hipótesis, la subjetivación digital activa nuevos procesos psicológicos de desarrollo, abriendo un fecundo campo de problemas en las diferentes generaciones digitales.

Desde el punto de vista del componente atencional de la cognición también observamos síntomas de la mutación como efecto de estos procesos de subjetivación digital. Desde luego, los dispositivos digitales nos permiten hacer muchas cosas en simultáneo, acceder a información rápidamente y conectarnos con muchas personas en simultáneo. Como hemos reconocido, esta cualidad habilita procesos de aceleración y productividad cognitivas. Ahora bien, un ambiente continuamente interconectado, propio de algunos modos que asumen los procesos de subjetivación digital, evidencian muchas veces cierto desacople entre la demanda de estimulación y la capacidad de dar respuesta a ello. La dislocación entre la demanda de estimulación del cibertiempos y ciberespacio y la posibilidad de respuesta subjetiva produce una mente – cerebro ansiosos, que reacciona con pánico y fragilización frente al imperativo de renovar recompensas en el sistema dopaminérgico. En este sentido, algunos procesos psicológicos atencionales digitales hiperestimulan y movilizan la atención de tal modo que debilitan la capacidad de concentración en un único estímulo o proyecto. Por tanto, mientras se gana en amplitud y cantidad, se pierde la capacidad de profundidad, algo que observamos también en la dificultad de desarrollo de la crítica ante la imposibilidad de asimilar el flujo de información y noticias. Los llamados “trastornos por déficit de atención”, aun siendo una categoría descriptiva y sindrómica, tal vez estén asociados a este tipo de requerimiento atencional en los procesos psicológicos. En otro orden de ideas, ha sido demostrado, también, el modo en que los gigantes del Big Data buscan acaparar la atención en sus poblaciones – objetivo, interceptando cualquier actividad que esté realizando el individuo con notificaciones del más diverso tipo. Tal vez acontezca aquí un cambio biopolítico y psicopolítico (*Han, 2014*) en la conformación de los procesos psicológicos que permiten conocer e interpretar la realidad.

Finalmente, este factor incide también en los nuevos procesos de la memoria, en la medida en que se transfiere a las máquinas la capacidad de almacenamiento. Este aspecto, de alcance pragmático indiscutible, dispone a los procesos de memorización a una nueva uniformidad y automatización. Si la imaginación es la recombinación creativa del material memorizado: ¿Qué ocurre con ella cuando el material almacenado es un meme, un video, una fotografía, un código?

Sin ánimos de ser exhaustivo -algo que ameritaría numerosos trabajos independientes

sobre el impacto específico de la subjetivación digital en los procesos cognitivos- lo que sostiene esta hipótesis es que estos procesos maquínicos digitales modifican las estructuras neuro-psicológicas de los sujetos. Según planteos posestructuralistas (Guattari, 1976), la composición social evoluciona, no necesariamente en relación a patrones estructurales internos, sino más bien a factores externos que ingresan e interfieren en el espacio de subjetivación. Desde el pensamiento de Guattari y Rolnik (2006), el individuo constituye apenas la “terminal” de todo un conjunto de agenciamientos sociales. Los mismos no son sólo agenciamientos interpersonales “visibles”: existen también agenciamientos infra-personales. Hay esferas más inteligibles que no intervienen como determinaciones infraestructurales sino a la manera de un modelado o un telemando. Desde esta mirada, hay siempre un agenciamiento social complejo que teledirige al individuo en las mallas de un equipamiento colectivo. Las consideraciones y conjeturas vertidas en este trabajo respecto a lo que hemos denominamos provisoriamente como “subjetivación digital”, arrojan el desafío de cartografiar esos agenciamientos, describir sus continuidades y rupturas. Las máquinas digitales, según como han sido aquí descritas, configuran flujos moleculares, siempre provisionarios, que organizan nuestra cognición, nuestra afectividad, nuestra sensibilidad. La máquina, de origen excéntrico, cambia el marco en el que se localiza el sujeto, de manera que este cambia de forma. La subjetivación digital, en tanto evento, modifica, altera, transforma las estructuras cognitivas, afectivas y sensibles del sujeto. Según nuestra hipótesis, entonces, allí radica el germen morfo-genético de los procesos psicológicos en el marco de la nueva subjetivación digital.

Consideraciones finales

Si consideramos que las nuevas tecnologías de gubernamentalidad tienen como destino la captura de subjetividad a nivel prereflexivo, las implicancias políticas, sociales, económicas y educativas de ello podrían ser múltiples y exceden los objetivos de este trabajo. Para ocuparnos de ellas, es preciso dejar de lado argumentos banales y nostálgicos, para ocuparnos de lo central de esta nueva mutación en curso. Esta tarea nos invita a reconsiderar las categorías con que tradicionalmente pensamos a los sujetos y sus condiciones de subjetivación, a re-significar y crear nuevos conceptos allí donde aquellas hayan entrado en un desfase teórico respecto de los fenómenos que intentamos comprender. Si, como dice la canción, “el futuro llegó hace rato”, se torna urgente agudizar la mirada y precisar nuestro discurso, a los efectos de aproximar nuestro entendimiento a fenómenos próximos e inmanentes que hace algunos años fueron considerados como parte de la ciencia ficción.

Referencias

- Álvarez, P. y Cantú, G. (2011). Nuevas tecnologías: compromiso psíquico y producción simbólica. *Anuario de Investigaciones*, XVIII, 153-160.
- Amador, J. (2010). Mutaciones de la subjetividad en la comunicación digital interactiva. *Signo y Pensamiento*, 29(57), 142-161. [HTTPS://DOI.ORG/10.11144/JAVERIANA.SYP29-57.MSCD](https://doi.org/10.11144/JAVERIANA.SYP29-57.MSCD)
- Barrenengoa, P. (2019). *Consumos problemáticos juveniles, trayectorias y subjetividades* [Tesis doctoral inédita, UNLP]. [HTTP://SEDICUNLP.EDU.AR/HANDLE/10915/73789](http://sedic.unlp.edu.ar/handle/10915/73789)
- Benjamin, W. (2007). *Primeros trabajos de crítica de la educación y de la cultura, Libro II*. Abada.
- Berardi, F. (2014). *La sublevación*. Hakht.
- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva*. Caja Negra.
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Topía.
- Bustos, G. (2019). Más allá del fin, más acá del futuro: un análisis de las narrativas sobre el “futuro del trabajo” ante la “transición tecnológica”. *Hipertextos*, 7(11), 27-83.
- Cipresso, P., Giglioli, I. A. C., Raya, M. A. y Riva, G. (2018). The past, present, and future of virtual and augmented reality research: A network and cluster analysis of the literature. *Frontiers in Psychology*, 9, 2086. [HTTPS://DOI.ORG/10.3389/FPSYG.2018.02086](https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02086)
- Corea, C. y Lewcovicz, I. (2000). *¿Se acabó la infancia? Ensayos sobre la destitución de la niñez*. Lumen.
- Cortés Gómez, R. A., Del Castillo Casas, A. y Hernández Mojica, Á. M. (2016). *Configuración de los vínculos erótico-afectivos en las redes sociales el caso Tinder* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. [HTTPS://CORE.AC.UK/DOWNLOAD/PDF/75992434.PDF](https://core.ac.uk/download/pdf/75992434.pdf)
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1995). *Conversaciones 1972-1990*. Pre-textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2006). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Donzelot, J., Walkowitz, J. R., Parker, I., Varela, J., Burman, E. y Pastor, J. (2006). *La fragilización de las relaciones sociales*. Círculo de las Bellas Artes.
- Douglas, A. C., Mills, J. E., Niang, M., Stepchenkova, S., Byun, S., Ruffini, C., Lee, S. K., Loutfi, J., Lee, J.-K., Atallah, M. y Blanton, M. (2008). Internet addiction: Meta-synthesis of qualitative research for the decade 1996–2006. *Computers in Human Behavior*, 24(6), 3027-3044. [HTTPS://DOI.ORG/10.1016/J.CHB.2008.05.009](https://doi.org/10.1016/j.chb.2008.05.009)
- Duek, C. y Benítez Largui, S. (2018). Infancias y tecnologías en Argentina: interacciones y vínculos intergeneracionales. *Nómadas*, 49, 121-135. [HTTPS://DOI.ORG/10.30578/NOMADAS.N49A7](https://doi.org/10.30578/NOMADAS.N49A7)
- Gil-Juárez, A., Vall-Llovera, M. y Feliu, J. (2010). Consumo de TIC y subjetividades emergentes: ¿problemas nuevos? *Psychosocial Intervention*, 19(1), 19-26.
- Gordo, A. J. y Megías, I. (2006). *Jóvenes y cultura messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. INJUVE.
- Guattari, F. (1976). *Máquina y estructura. Psicoanálisis y transversalidad*. Letra Viva.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (A. Bergés, Trad.). Herder.
- Han, B. C. (2015a). *La expulsión de lo distinto* (A. Bergés, Trad.). Herder.
- Han, B. C. (2015b). *La sociedad de la transparencia* (A. Bergés, Trad.). Herder.
- Malabou, C. (2013). *¿Qué hacer con nuestro cerebro?* Arena.
- Marentes, M., Palumbo, M. y Boy, M. (2016). “Me clavó el visto”: los jóvenes y las esperas en el amor a partir de las nuevas tecnologías. *Astrolabio*, 17, 307-330.
- Mauri, M., Cipresso, P., Balgera, A., Villamira, M. y Riva, G. (2011). ¿Por qué es tan exitoso Facebook? Las medidas psicofisiológicas describen un estado de flujo central mientras se usa Facebook. *Ciberpsicología, Comportamiento y Redes Sociales*, 14(12), 723-731. [HTTPS://DOI.ORG/10.1089/CYBER.2010.0377](https://doi.org/10.1089/cyber.2010.0377)
- Rey, J. y Granese, A. (2019). La cartografía como método de investigación en psicología. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 9(1), 221-245. [HTTPS://DOI.ORG/10.26864/PCS.V9.N1.4](https://doi.org/10.26864/PCS.V9.N1.4)
- Riva, G. (2016). *I social network*. Il Mulino.
- Sadin, E. (2018). *La siliconización del mundo*. Caja Negra.
- Savater, F. (2018). *Esperando a Bifo: “Volver a aburrirnos es la última aventura posible” // Entrevista con Franco “Bifo” Berardi*. lobosuelto.com. [HTTP://LOBOSUELTO.COM/ESPERANDO-A-BIFO-VOLVER-A-ABURRIRNOS-ES-LA-ULTIMA-AVENTURA-POSIBLE-ENTREVISTA-CON-FRANCO-BIFO-BERARDI](http://lobosuelto.com/esperando-a-bifo-volver-a-aburrirnos-es-la-ultima-aventura-posible-entrevista-con-franco-bifo-berardi)

- Savater, Fernando. (2018). *Poner atención: la batalla por entrar en nuestras cabezas*. [HTTPS://WWW.TABAKALERA.EU/ES/PONER-ATENCION-LA-BATALLA-POR-ENTRAR-EN-NUESTRAS-CABEZAS-AMADOR-FERNANDEZ-SAVATER](https://www.tabakalera.eu/es/poner-atencion-la-batalla-por-entrar-en-nuestras-cabezas-amador-fernandez-savater)
- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* Amorrortu.
- Stulwark, D. (2017). *Preguntas a Franco "Bifo" Berardi*. lobosuelto.com. [HTTP://LOBOSUELTO.COM/PREGUNTAS-A-FRANCO-BIFO-BERARDI-DIEGO-SZTULWARK/](http://lobosuelto.com/preguntas-a-franco-bifo-berardi-diego-sztulwark/)
- Su, H. (2016). Constant connection as the media condition of love: where bonds become bondage. *Media, Culture & Society*, 38(2), 232-247. [HTTPS://DOI.ORG/10.1177/0163443715594037](https://doi.org/10.1177/0163443715594037)
- Turkle, S. y Roca, J. E. (2017). *En defensa de la conversación: el poder de la conversación en la era digital*. Ático de los Libros.
- Virno, P. (2006). *Ambivalencia de la multitud. Entre la innovación y la negatividad* (E. Sadier y D. Picotto, Trads.). Tinta Limón.
- Vygotski, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Visor.